

El artilugio como espacio pedagógico

Aixel Tun Canseco¹

Presentación

Cuando comencé a escribir mi recolección de experiencia (Tesis) en el año 2017 me encontraba concluyendo mi proceso en el programa de maestría de Pedagogía del Sujeto y Práctica Educativa con sede en Moxviquil y en vinculación con el Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (CESDER). Me habían resonado tantas cosas durante mi estancia educativa que tuve que revisar mis propias prácticas personales y profesionales, así como también, escudriñar mi propia realidad familiar y escolar.

Tenía tanto de que hablar, tantas preguntas que me hacían un sentido en ese momento y algunas otras preguntas que han surgido después de llevar a cabo mi propuesta educativa. El eje transversal o el eje madre de mi documento fue llevar la herramienta pedagógica hacia mi espacio de trabajo. Dicha herramienta la estuvimos trabajando en el programa durante cuatro semestres con diversos temas, algo que nosotros le llamamos “El artilugio”.

¹ Soy pedagoga. Trabajo con niñez, adolescencias desde hace 12 años a través de procesos donde se refuerza el enfoque de derechos, la perspectiva de género y educación lúdico-creativa; además de talleres para madres y padres de familia de sexualidad, crianza positiva y límites-responsabilidades. También, me he desenvuelto en el campo de la docencia como acompañante en los procesos de licenciaturas desde hace 8 años y posgrados desde hace 5 años. Coordinadora de la maestría en Pedagogía del Sujeto y Práctica Educativa del Instituto de Educación Superior en Desarrollo Humano Sustentable Reserva Moxviquil, San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Comparto tiempo en Instituto Chiapaneco de Educación para Jóvenes y Adultos, a través del cual lxs adultxs puedan certificar su primaria y secundaria.

La recolección de experiencia lleva por nombre *El artilugio como espacio pedagógico de acogida y hospitalidad. Reflexiones desde la organización Sueniños, A.C.* y está compuesta de 5 capítulos. Ahora en este momento me centraré a cerca de la herramienta que llevé a cabo y por qué me parece que es necesaria en nuestros días.

La pedagogía del sujeto y el artilugio

La metodología de la Pedagogía del Sujeto es un proceso vivencial donde la reflexión de nuestra experiencia deja aprendizajes significativos que permiten aprender, desaprender y aprehender resignificando el sujeto (Berlangu, 2011). Esta pedagogía implica una noción del sujeto. Se hace referencia a su historia, el cúmulo de emociones, conocimientos y saberes que se comparte en un espacio que da cabida al encuentro, brindar la posibilidad de colocarse en/para/desde el mundo. No se trata solo de colocar conocimientos sino de memoria histórica y el cuerpo, entendiendo que es una forma de dar perspectiva y abrirse al mundo con la diversidad de realidades existentes (Runge y Muñoz, 2005).

Parafraseando a Benjamín Berlangu, retomó como fuente inspiradora la reivindicación de las propuestas educativas a través de 4 palabras claves que dan fuerza: *radicalidad*, como una forma de búsqueda de respuestas, del cuestionamiento, de identificar verdades no identitarias, sino existentes; *rebeldía*, como una forma de existencia; *resistencias y subversión*, como capacidad de transformación de nuestras realidades, tomando como punto de partida la propia responsabilidad y co-responsabilidad, en la búsqueda de cómo persona que quiere cambiar el mundo con sus propias acciones, siendo y haciendo.

En un apartado de mi recolección de experiencia, al **Artilugio** le he reconocido como una propuesta pedagógica y política. Esto implica experiencia, reflexión y creación. ¿Qué acciones tomo como apuesta de vida? Es la acción de responder al otro-a en una relación educativa (Berlangu, 2014) siendo, el inicio de la corresponsabilidad social y humana de reconocermenos como personas.

El primer momento es *reconocerlo*, hemos crecido en una realidad en la que la competencia, la perfección de conocimiento, la inhumanidad tiene más valor que compartir, que vivir. Segundo momento es *nombrarlo* e identificar cuando surge en mi ese opresor-a o ese oprimido-a, y el tercero, es *reconocer* que al replicar hay una responsabilidad cualquiera que sea mi posición, el cuarto momento es *evitar* continuar replicando estos posicionamientos ante la vida porque transgreden o me transgreden.

Momentos que se vivencian dentro del artilugio basándonos en Berlanga (2014, pág. 4):

- a) tratar con el otro;
- b) hacer el encuentro;
- c) producir el acontecimiento;
- d) elaborar la experiencia;
- e) testimoniar;
- f) resonar, abrirse a la resonancia, a la revelación;
- g) prometer y comprometerse.

Tratar con el otro-a, darle lugar a la cabida del “Entre”: ¿Cómo encuentras el “entre” en los espacios educativos? Surge de la conexión de las subjetividades que nace de cada experiencia de la vida cotidiana, esto a su vez permite la posibilidad del “entre” que es la alteridad, no para reprochar sino para aprender y desaprender aspectos que destruyen la integralidad de la persona. Cuando existe el “entre” es un acontecimiento ético, porque educar conlleva a un compromiso de co-responsabilidad que es asumir que ese-a otro-a me implica, me construye y me confía.

Le denomino **encuentro** a una posibilidad de desnudarse y exponerse ante el mundo donde hay otro-a que me sostiene, demostrando que al final de cada experiencia se aprende. Es dar esa posibilidad de conocerse, interactuar, dialogar, comenzar a alimentar la alteridad. Leer y narrar. Acoger y responder. Escuchar y responsabilizarse de quien nos llama, de la alteridad plena (Melich,1996). Significa que construimos un lugar con un paisaje que nos hace identificarnos en un momento de nuestro andar, que

en lugar de enmarcar nuestras diferencias y adjudicarle un juicio de valor, le brindamos la escucha que me-nos hace colocarme-nos en las semejanzas. Es el camino a que exista la empatía, nos cuidamos, nos proveemos, nos damos, citando a Facundo Cabral: “Por eso si hay uno, hay dos... yo no soy la libertad, pero si la provoco”, es la libertad del encuentro; evitando caer en la simpatía que teje amistades de complicidad.

Es esta posibilidad de criticar y deconstruir esquemas que nos llevan a imaginar y desear otros esquemas distintos (Lamas, 2002). Permite situarnos, mirar desde qué lugar me encuentro dentro de las estructuras políticas, sociales y económicas. Esto nos lleva a identificar cuáles son y han sido nuestras actitudes y prácticas. Cuando estamos en espacios de encuentro nos mostramos con nuestros miedos, esas angustias, enojos, frustraciones, esos monstruos que nos brotan, aquí es donde nos movemos y nos damos el primer paso para comenzar a hacer pequeñas transformaciones en nuestra vida cotidiana.

La vida cotidiana puede ser un espacio de reproducción o de construcción todo dependerá de las acciones que se desenvuelvan, es por eso quizás, que sigue siendo uno de los espacios donde los ejercicios de reflexión, de rebelión, de aproximación al-otro-a sigue siendo tan vigente. Pese a ello, también se debe de poner atención en lo que se considera que es la vida cotidiana y por qué a nivel educativo ha dejado de ser tan importante y reconocido. Primero, realidad conveniente, es decir, la existencia de una realidad objetivizada, mediadora del sistema y otra parte de nosotros-as que invita a la contradicción de esta, le nombraría la improvisación. Esto detona que hay un vacío y una contraposición de lo que soy, con lo que quiero ser y con aquello que me dicen que sea, es aquel momento que brota la posibilidad de no responder cómo ya está dicho, sugerido o normalizado. Sin embargo, la vida cotidiana es histórica, es decir, no puede pensarse al margen de las estructuras que la producen y que son simultáneamente producidas (y legitimadas) por ella (Reguillo, 2000).

Segundo, hablar de la vida cotidiana en espacios escolares formales o no formales tiene un ligero parteaguas porque mientras en uno se niega de forma sutil, en la otra se fortalece como la constructora de sueños e ideales. Es decir, hablar de la vida cotidiana no solo posibilita el surgimiento de la experiencia —como se considera en la

escuela formal y que es rechazada porque no es científicamente reconocida—, sino que también da cabida a la narración y del poder del encuentro, de esa red de subjetividades, que afirma que todo lo que pasa en los espacios privados y públicos es político.

Ambos espacios se ven transgredidos y violentados, hecho que hace que busquemos otras formas de relacionarnos, de pensarnos, de decirnos, de acogernos, pero que también hace al mismo sistema pensar en otras formas de seguir reproduciéndose. Los espacios educativos cualquiera que sea su línea de trabajo (formal, no formal e informal) necesita de vida, de apostar a las relaciones humanas alejadas de la competencia (quién es más o tiene más), dejando de lado esa individualidad que se convierte tajante.

La acogida y la hospitalidad. Al ser un espacio de encuentro, narración y florecimiento de subjetividades entre sujetos-as, éstas surgen para dignificar la vida, reconociendo su historia con co-responsabilidad, es la disposición de escucha que dirige al camino de la alteridad. Cuando me refiero a alteridad es entender que este espacio de educarse no es para construir un sujeto-a, porque éste-a ya es, sino es la posibilidad de saberse quién es y darse al otro-a.

La metodología de pedagogía del sujeto es inacabada porque es una enseñanza de vida más que académica, esto se debe a que la vida misma se encuentra en constantes cambios, los procesos formativos escolares se consideran que finalizan cuando se entrega un documento de certificación. La diferencia de este proceso es que no tiene una temporalidad definida, ni garantiza que después de llevar este proceso sea un sujeto-a reconocido y digno, sino que da las herramientas para seguir creando la utopía de un mundo diferente que parta, de la diferencia que cada uno-a puede realizar a través del bien común.

El **acontecimiento** por su naturaleza dentro de los procesos pedagógicos es ético a medida que nos permitimos darnos el tiempo de escucharnos, sabernos, cuidarnos y retroalimentarnos, no con el ejercicio de poder, sino con la posibilidad de entendernos por el simple hecho de ser. Es ético porque permite asumir un posicionamiento y un compromiso con ese otro-a que me inspira, que me mueve, que

me interpela y que me reconstruye, con su opinión, con su acogida y hospitalidad, es saber que existe un “entre”. En la travesía del entre, se puede apreciar que cada dolor, incertidumbre, cuestionamiento tiene un valor diferente que nos permite reconocernos como únicos, sabiendo que la vida es propia. Es un desafío, porque en ella no puede emerger la comparación, compasión y el engaño.

La vivencia del artilugio

¿Has sentido alguna vez que la vida se muestra en aroma, en el contacto, en las miradas? Entonces, has vivido un artilugio. Cada actividad está diseñada en un contenido/tema, pero aquello que lo hace diferente a una clase tradicional, es que se inicia hablando de uno-a mismo-a, de quién soy y cómo he vivido con “ese algo” que conocíamos o que intentábamos negarnos. Eso es aquello que lo hace mágico, no parte del otro-a. El viaje es con uno-a mismo-a para llegar a ese otro-a que me/nos espera.

Esto hace que la reflexión sea una posibilidad de crecimiento que se sostiene de preguntas generadoras: esos cuestionamientos que apuntan a confesarnos, recordarnos, asomarnos a la incertidumbre de que no es conocimiento conceptual lo que nos hace ser persona, sino lo que soy mientras me fui construyendo en mi andar. Reflexión que te sacude, que te mueve, que te inspira, que te anima a mirar con otros ojos los márgenes existentes de la vida. *¿Has llorado, has reído, te has asombrado, te has enojado mientras desnudas aquello que eres y ha sido dentro de un espacio pedagógico?* Entonces, has vivido un artilugio.

Testimoniar o narrar es la posibilidad de nombrar lo que me/nos pasa (Berlanga, 2015). Es la forma de describir y vivir nuevamente aspectos de la vida, es situarnos. Es el inicio de una re-autoría que coloca a la persona para empalabrar sus acciones, decisiones y cómo estas influyen con las-os demás, hasta crear historia colectiva, porque narrarse implica también que haya otros-as que me escuchen y que conversemos acerca de lo acontecido. La escucha es el camino para descifrarnos no solo lo que el-la otro-a quiere decir, sino la subjetividad que la emite... el significante atraviesa el cuerpo de quien lo escucha y lo estremece, acalla o arrulla (Parrini, 2003).

¿Por qué narrar resulta una acción importante en esta metodología? Narrar se ha creído que es hablar acerca de los conocimientos teóricos, alejando la experiencia que trae consigo la vida cotidiana de los espacios de aprendizaje; Freire (1992) le llamaba diálogo horizontal porque expresaba que mientras se hablaban y se escuchaban en un espacio educativo surgía la posibilidad de construcción, que en aquel momento era nombrado como utopía.

Resonar, es la posibilidad de crear un vínculo con ese otro-a a través de los escuchado, de lo dialogado, de lo que el cuerpo ha vibrado; abrirse a la resonancia, es darse la oportunidad de identificarse como un sujeto que camina sobre un cúmulo de realidades. Considero que esta es la parte que, en lo personal, la reconozca sanadora, Berlanga (2016) la llamaría momento de revelación. Lo nombro sanadora porque es una decisión compartir y la fórmula es darse de lleno, sin esa medida que la sociedad impone, sino con la convicción de que ese otro-a te acoge. Hablar de sí mismo-a, es tener la certeza de que existo y soy parte de todo esto, que surge en mí, pero también es un camino de re-autoría, porque narrarse da la posibilidad de dignificar al sujeto-a que se cree extraviado o desconocido, le permite reflexionarse.

Prometer y comprometerse, es un momento del artilugio porque reflexionar, cuestionar, resonar, desnudarse, poner el cuerpo ante las diversas situaciones, implica un compromiso de reflexión que te motiva a buscar otras formas y hacerlas realidad. En los procesos educativos tradicionales, existe una reflexión que no se consolida, sino que está por encima, en realidad es que no hay una sintonía de emociones, del cuerpo, de experiencia, es común que se quede como una hermosa propuesta. El artilugio tiene la característica de innovar, motivar y construir a través del compromiso ético de saber que ya se han conocido diversas aristas, donde se puede irrumpir.

Releyendo todos estos momentos pedagógicos que nos llevan a colocarnos en el centro, partir de lo que me/nos pasa, para encontrarnos y luego proponer una propuesta educativa, personal o colectiva, por naturaleza me hacen recordar que era una situación compleja y a la vez motivante. Ahora la considero más necesaria después del acontecimiento de la pandemia de Covid-19 que nos alejó más del otro-a, primero colocándonos con los cuidados extremos del poco contacto, luego detrás de una

computadora o un dispositivo móvil, pienso y considero que nuestras generaciones no las futuras, las que somos, debemos de darnos el tiempo, la audacia y la posibilidad a través de los artilugios de buscar la forma de como acogernos nuevamente, como implicarnos nuevamente por ese otro-a, como aquellas dolencias que se enmarcaron en nuestra vida nos han hecho ser y pensar diferente, nombrarlas y partir de ellas, para trabajarlas; cómo acompañamos a nuestras generaciones desde las primeras infancias las cuidamos de la innecesaria vinculación con la tecnología, porque entonces no hay miradas, no hay escucha, no hay dialogo en esta búsqueda de la horizontalidad sino resulta un medio frio y de mera ausencia.

Aquellas y aquellos que aun tenemos esperanza de otras formas de darnos al mundo en los espacios pedagógicos sabemos que la utopía seguirá siendo la semilla para construir, que deseamos la dignificación y el reconocimiento de cada una-o de nosotras-os y que no se va a dar desde la silla y una laptop.

Bibliografía citada

Berlanga, Benjamín (2016). Seis ideas acerca de la narración y reautoría: el sí mismo del sujeto como indignación, como indagación y como decisión. Maestría en prácticas narrativas. Tepexoxuca, Puebla.

____ (2015). Acerca de la fuerza de la palabra: la narración como empalabramiento del mundo, como saber de la vida y como promesa movilizadora: seis ideas. Universidad Campesina Indígena en Red, Centro de Estudios para el Desarrollo Rural UCIREN-CESDER. Julio

____ (2014) Fragmentos acerca del artilugio en la pedagogía del sujeto. Cesder.

____ (2011). La pedagogía del Sujeto. *Alquimia Sonica INC*. Revisado el 29 de diciembre de 2017. <https://soundcloud.com/alquimiasonika/pedago-a-del-sujeto-por>.

Freire, Paulo (1992). La pedagogía del oprimido. Siglo XXI. Buenos Aires: Argentina.

Lamas, Marta (2002). Cuerpo: diferencia sexual y género. Taurus Pensamiento: Alfaguara. 1era. Edición, México D.F.

- Melich, Joan Carles (1996). El texto como otro. *Ars Breves*. Universidad Autónoma de Barcelona, España.
- Parrini, Rodrigo (2003). Tejiendo discursos se tejen sombreros. Identidad y práctica discursiva. *Pedagogía y Deseo*. Tomo 1. Colección Textos, núm. 36. Universidad Pedagógica Nacional. Fomento Editorial, México.
- Reguillo, Rossana (2000). La clandestina centralidad de la vida cotidiana. En. Alicia Lindon (coord.) *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. El Colegio Mexiquense A.C.: Anthropos. páginas 77-94.
- Runge, Andrés Klaus y Diego Alejandro Muñoz Gaiviria (2005). Mundo de la vida, espacios pedagógicos, espacios escolares y ex-centricidad humana: reflexiones antropológico-pedagógicas y socio-fenomenológicas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Vol. 3, núm. 2, julio/diciembre. Manizales: Colombia.